

Biblioteca Nacional N° 1

REVISTA QUINCENAL  
dedicada a las Artes,  
a las Ciencias y a las  
Industrias

# CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA

1.º ABRIL DE 1930

AÑO II ♦ No. 27



MARTIN LUIS GUZMAN



# MELENDEZ & Co.

MADEREROS

Las mejores maderas del  
país a precios reducidos

Contiguo a  
"EL LABERINTO"



CIRILO MARTIN

Administrador

SAN JOSE DE COSTA RICA



Siempre se vende empaquetado  
y las envolturas las cambiamos  
por PREMIOS

EL MEJOR PARA LAVAR ROPA

Gran Fábrica de Cerveza  
y Aguas Gaseosas

# TRAUBE

(MARCA REGISTRADA)

SAN JOSE, COSTA RICA

Tiene Sucursales en toda la República

Haga sus pedidos al Apartado No. 795  
o llame al Teléfono No. 2096



# CULTURA

REVISTA QUINCENAL, DEDICADA A LAS CIENCIAS, LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00  
Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

DIRECTOR:  
EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Toda correspondencia relacionada con  
la Administración debe ser dirigida al  
APARTADO No. 872

## Al grito patriótico de ¡Viva Vasconcelos! ¡Viva México!

**N**oro con pena —y con sorpresa— que García Monge ha publicado muy en último lugar de su periódico el manifiesto de Vasconcelos dado en Guaymas el 30 de Noviembre. ¿Va el *Repertorio Americano* a perder sus proverbiales virtudes y a ponerse de parte de la más abominable de las causas que ha conocido nuestra América? No lo disculparía ni la falta de información, ni las confusiones o equívocos entre el civismo falso y el verdadero, ni la inconsciente complacencia con la propaganda cínica que hacen los actuales detentadores del poder público en México.

Hasta 1926, Calles y sus cómplices habían sido simples bandidos disfrazados de gobernantes: ladrones de tierras con careta de agraristas; ladrones de la riqueza pública y privada con máscara de apóstoles obreros. Pero desde 1926 —y de preferencia ahora, en 1929 y 1930— son algo más repugnante: ladrones que para afirmar sus hurtos y para no responder de sus asesinatos están entregando a México en manos de la plutocracia norteamericana. Saben que no vivirán un solo día a partir del momento en que el pueblo mexicano pueda adquirir armas y municiones más allá de las fronteras; saben que están a merced de la Casa Blanca les dé fusiles, ametralladoras y dinero —como en 1923—, aeroplanos blindados —como en 1929—, y para seguir teniendo a su alcance ese recurso que entre nosotros es decisivo, no ahorran vileza, gesto, acto ni dádiva que los bienquiste con el fatal enemigo

de la espiritualidad hispánica en el continente de América. Calles y su gente han desvirtuado la Revolución para convertirla en el dinero que todos ellos tienen en los bancos. Han dado al catolicismo de México —YO NO SOY CATOLICO— un golpe a mansalva sin otro fin que ocultar su vergonzosa venta en la cuestión del petróleo y de ofrecer, a la vez, campo abierto al protestantismo desnacionalizador.

Están regalando nuestras tierras a la única casta protegida por ellos, aparte sus propias personas, familias y lacayos: a la colonia yanqui. Ya enajenaron también, por conducto de la Electric Bond and Share Co., todas las caídas de agua y plantas eléctricas del país —salvo las de propiedad canadiense, donde no pueden hincar sus uñas—; y no contentos todavía con todo eso, han caído hasta la más ruin de las bajezas: fraguar la imposición del mentecato y despreciable Ortiz Rubio —instrumento de asesinos y de extranjeros protectores de asesinos— en la propia antesala del embajador Morrow, el más falso, el más calculador, el más dañino de cuantos pérfidos sujetos han escupido sobre el suelo americano la pirática tradición imperialista del Departamento de Estado. Porque junto a Morrow, las figuras de Poinsett y Lane Wilson resultan de un candor infantil. ¡Mala bestia este tiburón de Wall Street, capaz de comprar desde el *New York Times* hasta *The Nation*!

Y no sigo, pues se me cansaría la mano de sólo escoger verdades entre las más bochornosas. Pero sí quiero decirle a usted, para que se lo comunique a García Monge, que si el *Repertorio Americano*, víctima, como tantos otros pe-

### MARTIN LUIS GUZMAN

Martín Luis Guzmán es un destacado escritor mejicano que ahora vive entre nosotros, dedicado por entero al culto de las letras. Pertenece a la generación de literatos que en su país denominan del "Ateneo" (1910), a la que también pertenecen José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña y otros. Metido en la política desde muy temprana edad —y en una política como la mejicana—, su vida ha corrido con desorden refractario a la menor posibilidad de dirección única. Su obra literaria se acusa con recios caracteres, sobresaliendo el libro titulado *El Aguila y la Serpiente*, que también aparecerá muy pronto en inglés. Ha escrito varias novelas cortas, entre ellas *Aventuras Democráticas*, traducida ya al francés y publicada en *Bifur*; ha dado a la estampa multitud de artículos de periódicos y revistas de muy diversos géneros, desde la *Revue Hispanique* y la *Revista de Filosofía Española* hasta los diarios mejicanos de California y Tejas. En Méjico, además de hombre de letras, ha sido siempre político, y, cuando ha podido, político y periodista. Fué en un tiempo Secretario de la Universidad Nacional de Méjico, director de la Biblioteca Nacional y diputado. Fundó en 1922, y poseyó hasta que los trastornos políticos se lo arrebataron, uno de los mejores diarios de la ciudad de Méjico: *El Munco*. Su vida es una pintoresca serie de interesantes aventuras, que hacen destacar la personalidad simpática de Martín Luis Guzmán sobre la corriente cotidiana de las vidas vulgares.

(Nota de *Gosmópolis*, Madrid.)



riódicos, de la propaganda pagada por Calles y Morgan, (1) ha de sumarse al coro de ruido y silencio del callismo y el ortizrubismo, con la disculpa de un supuesto revolucionarismo, entonces no quedará lejano el día en que se pierda para él la estimación que ahora tenemos por su ilustre periódico todas las gentes decentes. Y que no se engañe nadie, ya que la materia no admite vueltas. Calles es un sinvergüenza y un criminal, no un estadista ni un revolucionario; es, sobre todo, un traidor a su raza, a su historia, a su suelo. Ortiz Rubio es un miserable juguete al servicio de Calles, de Morrow, de Morgan, de Hoover. Y cuantos están con ellos—asesinos o cómplices de asesinos todos, traidores o cómplices de traidores todos—son gente de la misma calaña. Sólo la cobardía, el miedo al trabajo y a la lucha por la vida, la molicie, explica que ciertos hombres de bien, pero débiles o sin moralidad cívica verdadera, como

(1) Para satisfacción del valiente Martín Luis Guzmán, hemos preguntado al Sr. Moisés Vincenzi, opositor decidido del Editor García Monge: ¿Cree Ud., Vincenzi en que *El Repertorio* se haya vendido al oro callista? La respuesta de Vincenzi ha sido enérgica y única: jamás.

Alfonso Reyes, continúen al servicio de la más abyecta de nuestras oligarquías, del más torpe y bochornoso de los ambientes carcelarios convertidos en sistema de gobierno. Pero aun esos se convencerán pronto de su error, y se arrepentirán. A lo mejor van a percatarse de que sus notas diplomáticas, o lo que sea, no se escriben con tinta, sino con sangre, y que el papel que usan tiene, aun cuando no se descubra a primera vista, ese rayado infamante de la ropa que usan los presidiarios.

Vasconcelos encarna en el día de hoy la causa mexicana del patriotismo, de la decencia y del bien. Encarna la única causa salvadora. Quien no está abiertamente, clamorosamente de su parte, está contra México.

MARTÍN LUIS GUZMÁN

NOTA DEL AUTOR:—Esta carta no es reservada. Puede usted mostrarla y hacer de ella el uso que guste.

Esta es una postdata a la carta que se inserta en otro lugar de la revista, enviada por el señor Guzmán a nuestro colaborador Rojas Vincenzi.

## Avenida Central JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO FRENTE A SASSO & PIRIE

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos. Si usted desea quedar bien con un buen regalo NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO No. 1092

## LOS EXITOS DE NUESTROS COLABORADORES

5.<sup>a</sup> del Bajío 118

México, D. F. Febrero 23 de 1930

Señor Ing. José Figuer del Valle,

San José, Costa Rica.

Muy estimado Señor:

Con verdadero placer leí su ensayo, «Las Teorías de Einstein», que está amenizado con los datos biográficos de este revolucionario de las Matemáticas.

Todos hablan de Einstein y yo he oído en silencio cuanto de su teoría se habla. No domino de modo absoluto la materia; mis conocimientos sobre eso son incompletos, y en ese caso lo prudente es no dar opiniones ni emitir juicios.

Bien, de todo lo que he oído y leído, lo de usted es lo que me ha hecho meditar con provecho.

¿Qué pretende Einstein? ¿Con que es verdad que la humanidad camina firmemente hacia un nuevo concepto de la vida? ¿Con que la Ciencia exacta por excelencia, aquella donde más firmemente se apoya el pensamiento contemporáneo, también entra en el terreno de lo relativo?

Admiro a Einstein como a un adelantado en el ritmo nuevo de la comprensión humana, en la gestación dolorosa de un concepto filosófico más alto de la inteligencia. Lo admiro como a un coloso que rompe las rejas que han detenido sabiamente a la razón humana cuando sus alas no podrían llevarla muy lejos: porque las Matemáticas han sido hasta hoy el punto más firme del entendimiento humano y el lazo intelectual más firme entre los hombres.

Pero he aquí que la nueva teoría suma a las Matemáticas en el terreno relativo, abatiendo por su raíz la soberbia científica del siglo. Entonces, en todos los que sentimos la inquietud del nuevo ritmo, buscamos la revelación de lo Eterno y encerramos el Universo en esta mágica expresión: «Dios»; ella comprende toda la gama de potencialidad espiritual que realiza las mutaciones de nuevos conceptos que cam-

biarán la faz de la vida humana, haciéndole cada vez más acorde con el ritmo eterno que nos mueve.

Mis felicitaciones por su claridad para exponer las teorías del revolucionario de principios fundamentales. Allí sólo llegarán aquellos que hayan dominado la ciencia básica del mundo.

Soy de usted muy afectuosamente atenta y segura servidora.

ELENA TORRES

18 de Marzo de 1930.

Señor don Fernando Centeno Güell,

P.

Muy estimado amigo:

Hoy he sentido un gran placer espiritual: he leído su «Danza Oriental» y su «Barquero Eterno», y debo darle las gracias por traer al alma este placer.

¿Sólo cuando recibimos un bien material debemos sentir gratitud y dar gracias? Yo creo que tanto vale lo que se toca, mide y pesa, como lo que hace soñar; y si, como U.I. dice, buena es la obra de Galileo o de Sócrates, mejor es soñar con Ovidio y seguir al Manchego, al menos mientras en el mundo haya cardos y Sanchos y molinos de viento...

Desde que tuve la suerte de leer sus primeros versos, cuando Ud. iniciaba la marcha por el sendero del Dante, le adiviné poeta; y no variaba mi criterio la labor de los Zoilos, ni de los malquerientes suyos. Hoy he confirmado mi laudo anterior y he sentido ganas de aprender me su «Danza Oriental» para vibrar al són de la flauta de Pan...

Sirva esta carta como expresión de gratitud y sincera manifestación de simpatía y estímulo.

Su afmo. amigo,

ALFREDO SABORIO



MARTIN LUIS GUZMAN

Velázquez 27  
MADRID, ESPAÑA

Pamplona, 14 de Febrero de 1930.

Mi querido amigo Rojas Vincenzi:

Desde Navarra, cuyos maravillosos valles recorro ahora en busca de datos para un libro en cartera, doy respuesta a su amable carta del mes pasado. Que CULTURA se acuerde de mí me produce un regocijo tan hondo como inmerecido. Muchas gracias, pues.

Aquí va el retrato. Daré también orden para que le manden a usted los dos libros míos publicados en España. De los anteriores no tengo en Europa ejemplares; se quedaron todos en mi pobre México, de donde el bandolerismo político de los Obregones y los Calles—el mismo que trata ahora de acabar con Vasconcelos—me tiene lejos desde hace cerca de siete años. Artículos escritos especialmente no me es posible mandarles, pues mi trabajo presente—¡qué duro vivir de la pluma cuando se mamó en los pechos maternos leche e idioma españoles!—no me deja un instante de respiro. Pero si no de esos, sí doy ya instrucciones para que le remitan algunos de los que duermen en las gavetas de mi mesa de Madrid. Quizás no resulten inadecuados para su intento.

Recibí sus libros, por supuesto, y los he leído con interés y agrado que no hace falta ponderarle. Por debajo del Atlántico se mueven más corrientes submarinas que las que supone nuestra filosofía. Y quiero que esos gratos mensajes de usted sigan llegándome.

Le abrazo,

M. L. GUZMÁN

## UN GESTO MORAL

20 Marzo 1930.

Estimado Moisés:

No puedo contenerme. Es un deber mío.

Su carta a Gabriela Mistral es una pieza incalculable de «valor» moral.

Ya veo que Ud. no ha podido contenerse.

Ha entrado Ud. en Jerusalén.

Mi felicitación es para mí.

MAURICIO FERNANDEZ

## Carta a Martin Luis Guzmán

Mi querido amigo:

Su carta me ha llenado de alegría: por lo valiente, por lo franca, por lo sincera. No delimita usted, como acostumbran hacerlo todos o casi todos, la valentía, en momentos en que se necesita para espantar la molición de la raza latina de nuestra América. Su opinión es serena, por más que el recuerdo doloroso de los venae-patria mexicanos le exalte, en grado sumo, por más que el espectáculo de México, en manos de los Calles y de los Ortiz Rubios,—hay muchos de ellos en América, por honda desgracia,—le haga verter a usted lágrimas. Porque yo creo que no habrá suficiente valentía para exhibir las virtudes paradójales de esos hombres. A lo largo de su carta se advierte, sin lugar a dudas, el dolor de su pueblo envuelto en la más negra de las desgracias. Duélase usted de ello, como nosotros nos dolemos ahora de no haber hecho, a tiempo, una sola patria grande, de esta América virgen pero carcomida, para llevar a Vasconcelos al frente de sus destinos. No nos perdonamos la indiferencia de su campaña política, aunque eso esté muy metido dentro de nuestras costumbres americanas. Tiempo habrá, sin embargo, en que América se haga representar por un hombre como Vasconcelos, en la expresión política más alta de su historia, si se empieza, desde ahora, a unificarla, a encauzarla, a organizarla. Y esta es obra de todos.

Algún párrafo de su carta me hace contestarla públicamente, y es el que se refiere al señor García Monge. La revista CULTURA, que publica hoy, orgullosa, su carta, interrogó al señor Vincenzi, enemigo de García Monge, su parecer sobre ese párrafo de su carta. Usted verá con qué nobleza contesta, en una sola palabra, el filósofo. Yo hubiese callado, si usted no me hubiera hecho el encargo de dar noticia de su carta al señor García Monge.

Creo que el señor García Monge tiene, aparejados a sus grandes virtudes, relativos defectos en su vida pública<sup>(1)</sup>. El de ser un poco envidioso, por ejemplo: tanto en el aspecto literario de su personalidad, como en el puramente personal. Pero no creo, como no lo cree Vincenzi, en que él se haya vendido al oro de los Calles. Su silencio, su indiferencia más bien, al publicar en último lugar del Repertorio el manifiesto de Vasconcelos, no ha sido, así lo afirmo con toda nobleza, una actitud intencional: por debajo de la vida de uno hay muchas sordinas que pretendemos quebrar, sin resultado. Algunas tendrá el editor del Repertorio, pero de índole distinta. El es un señor que vive del presupuesto del Gobierno, como ocurre con casi todos los literatos americanos, y esto, usted lo sabe, por la serie de complicaciones diplomáticas, atenua, y en mucho, los arrestos. El señor García Monge siempre le ha dado preferencia, en su periódico, a la propaganda americanista, en el más alto sentido. Usted, que así lo conoce, extrañó ver documento de tanta importancia en lugar secundario, y esto le hizo a usted dudar. Usted, que es valiente, no pudo contenerse. Yo me felicito de ello, porque me ha dado la oportunidad de servirle.

Al señor García Monge, enemigo de todo lo que no sea leal y sincero, le agradecerá, no cabe duda, porque él también es valiente, su pregunta. Creo que así tendrá ocasión de contestarla en su Repertorio, ya que en América hay algunos escritores de mérito que desean conocer su comentario acerca de esta hora de desgracia política. Para satisfacción de usted, dejo, así, en pocas palabras, contestada su pregunta. Lo abraza su amigo que lo quiere,

RICARDO ROJAS VINCENZI

(1) Empiezo a arrepentirme de las páginas que le dediqué en mi CRÍTICA LITERARIA. No se acaba nunca de conocer a los hombres.



# El Caso Nietzsche

M

DOISÉS VINCENZI nos obsequia otra vez con un libro: *El Caso Nietzsche*: apuntes para un estudio del método filosófico de este ilustre alemán.

Vincenzi representa, en nuestro medio incipiente, más que un cultor de la filosofía germánica, un decidido artífice de su propia cultura en el esfuerzo múltiple de encontrar su norma, su credo, su devoción definida espiritual. Y en ese afán publica libros, artículos, notas al margen, que más que gloria personal son lustre de la patria tica que todos vivimos. Es con Cardona y Sotela el temperamento que da al país mayor obra efectiva. Ensayista, crítico, escritor, (lo que en la prosa ejerce su divino oficio), Vincenzi hace estudios, provoca encuestas, anima voces y da conferencias. Es un joven escritor que cuando medita hace fe de su poder enorme, inmensamente abstractivo, con la misma virtuosidad de un genio músico en el mundo poblado de sus sinfonías. Alguna vez nos acercamos a su fuente Cástalia y dijimos entonces lo que significaba al país y a la cultura la labor trascendente de sus ideas. Han pasado los años, y otra vez, encorvados sobre el brocal de su espíritu, embebidos en la lectura de *El Caso Nietzsche*, tenemos que decir lo que en sus manos significa el espectáculo literario e ideológico más hermoso que haya podido dar la filosofía alemana a través de los tiempos.

El panorama es tan grande que en la lejanía apenas si podemos ver un punto cualquiera. Y aun cuando Vincenzi nos reconstruya la obra y traiga a nosotros «el mensaje inédito de Nietzsche», tenemos que decir lo que sensación y pensamiento nos da de espíritu ante el inmenso edificio de sus ideas. Si nuestro amigo Vincenzi nos da en su estudio el punto o soporte central que fija la obra del Maestro, queremos transcribir nuestra impresión con algo más que una línea de afecto para su autor.

Cuando leíamos por primera vez a Nietzsche, nos dijimos: Nada... que el *ut pictura poesis* de la clásica epístola conquistará otra vez su valor científico cierto! El problema es el mismo en la inquietud formal de las letras; y lo que son las ideas, en el momento que corre, son las mismas y exactas que las del tiempo horaciano. En efecto: eso es así!... Remontáos al año 6 antes del Mesías y asistid a la casa de Cayo Clinio Mecenas, y veréis cómo el latín, renovado en los tonos de su gama vocal y puesto a luz, con mayor energía, en la voz de sus palabras, influye directamente en el modo expresivo de sus pensamientos, según la exaltación o abatimiento del alma que les da vida. Pero es esfuerzo aislado de un hombre o de un grupo que apenas da fruto en la época y que muy pocos comprenden en su alcance virtual. Con todo, los tiempos pasan, y esa mudanza—exclusiva y cierta de una vez para el mundo—adquiere, a fines del siglo XIX, con el advenimiento de Nietzsche y sus filosofías, nota de virtud y suficiencia, con la misma realidad del antiguo concepto. Pues hartos la crítica, la poesía y la literatura de buscar belleza donde sólo existían las petrificaciones de un sentir definido, Nietzsche—y con él los que siguieron su norma radical—tuvo que buscar «una interpretación» propia e individualista de los medios de expresarse; y como el hijo de Venusa, tuvo que llegar a la Naturaleza como a madre generosa y común. Y exaltándose a sí, asumiendo libremente «el papel ingrato de decir la verdad», vino a cantar su himno a la vida, más allá del bien y del mal... Porque en la naturaleza halló los tintes y modalidades en que vivía su espíritu, y concibi-

## “Páginas de Arte”

Por Berta María Feo

Con tan sugestivo título ha publicado la señorita Berta María Feo su segundo libro. Ha venido a confirmar en nosotros la opinión que teníamos de la distinguida escritora, de su brillante inteligencia y de sus excepcionales dotes de exquisita cronista.

*Páginas de Arte* está escrito en un estilo sencillo, facultad que despierta honda curiosidad en el lector, sin que falten, a veces, pinceladas estilísticas de mucha belleza. La señorita Feo, que tiene un gran poder de asimilación, retrata, con mano maestra, en este libro, paisajes y cosas que ha visto en sus peregrinaciones artísticas por el Viejo Mundo. Es un libro muy bien documentado, en que alterna la belleza de la forma con la idea fuerte del comentario. No cabe duda de que la señorita Feo tiene, a estas horas, un nombre envidiable en las letras nacionales.

bió que no era ella la que justificaba en sí el arte y su fondo conceptual sino la inteligencia y voluntad artísticas de cada quien en cada caso y en la realización justa de la obra; y era el hombre propiamente quien pintaba con arte, con belleza y con verdad su interpretación sobre el lienzo inmortal o sobre la cuartilla única. Y así pudo decir: «El hombre es la regla: la Naturaleza, la ausencia de la regla...» Y así como Horacio—señalando su obra—marcaba límites y hacía definiciones para los objetos reales e irreales, establecía la proporción de las distancias, y en su paleta ideal enlazaba tonos y colores, a fin de ser humano, nada más que humano, Nietzsche, exaltando la vida, ansiaba ser también no otra cosa que humano, demasiado humano...

Ese es *El Caso Nietzsche* que determina lo que Vincenzi llama su «moral metodológica» y a la que atribuye en gran parte sus contradicciones. Es la moral que lo convierte en hombre capaz de no retroceder ante nada y que lo lleva a hacerse un pirata (así dice nuestro joven filósofo) con las pretensiones de romper las puertas del cielo y del infierno; es la moral que lo transforma: en lo ético, en un héroe; en lo intelectual, en un antinómico; y en lo poético, en un cantor de los misterios sordos del Cosmos.

La juventud estudiosa de nuestro país, que se embriaga, hoy por hoy, en el psicoanálisis de Freud, y se pára perpleja ante la teoría de Alberto Einstein, debe acercarse al más completo de los filósofos alemanes y, sobre todo, al más sincero y audaz de sus precursores, y debe leer con cariño las obras de este loco sublime que todo lo vió y todo lo dió; este loco que, no teniendo más joyas que ofrecer, pudo sin embargo conceder su dolor, la inmensa joya de su dolor...

VÍCTOR M. CAÑAS



# ¡Costarricenses, Vasconcelos llega!



“Por mi  
raza  
hablará  
el espíritu”

“Creo que  
América será  
el asiento de la  
raza cósmica”

¡Levantáos! El educador más grande de nuestra América se acerca a las playas de Costa Rica. El corazón de la Patria tiembla de júbilo esperando al vidente de la Raza, al águila mexicana, al maestro inmortal de las juventudes de América.

Llega a nuestras tierras un hombre que es un símbolo: el de la libertad, el del amor, el de la grandeza espiritual, en una palabra.

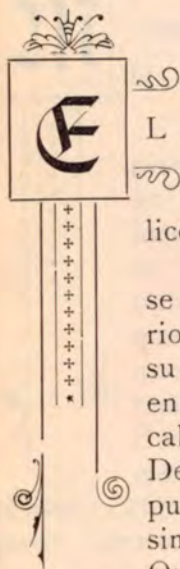
Es el alma del Continente encarnada en un hombre; el dolor de una Raza encarnado en un hombre; la rebelión sagrada de Ariel encarnada en el Verbo humano, lleno de sonoridad trascendental, de sinceridad fuerte como el hierro, e inacabable como el hierro.

¡Levantáos, patriotas, y saludad en José Vasconcelos el alma plena de esperanza de la América!



# MARAÑÓN

(INÉDITO, ESPECIAL PARA CULTURA)



El pueblo español, cuya vena en grafismo y decires punzantes es inagotable, acata a quien llega al choque de los delirios públicos, con el simbólico gracejo de que «está en candelero».

En candelero o en lámpara de varios brazos se quema actualmente la figura del doctor Gregorio Marañón, con la particularidad notable de que su llama despide para la mayoría de los españoles, en estos críticos instantes del vivir nacional, ricas calorías y tonalidades de un ver y sentir mesiánico. Decimos críticos instantes, porque desde cualquier punto que se observe el panorama español aparece sin contornos y perfiles resueltamente definidos.

Quien no va a la zaga, anda a la deriva o se ofrece en relieves embrionarios. Nada, por el momento, se yergue suficientemente batido en el duro yunque de nuestra vida, orientador, con poderes subyugadores, incontrastable.

Esta hora suya, tan cargada de beneficios, la esperábamos desde que se publicó en 1919 el manual de la biblioteca Corona, *La doctrina de las secreciones internas*. En este pequeño tratado se mostraba ya pujantemente contornada su personalidad científica y literaria. Entendámonos: literaria en lo terso y armonioso del lenguaje, no en sus órdenes creacionistas.

La ontogenia de Marañón parece haberse realizado con la asistencia cuidadosa de todas las Musas. Tal suposición la he oído por boca de Eugenio Noel que, dicho sea de paso, fué el primer escritor que lanzó al viento ibérico el nombre del doctor revestido de prestigios. Aparte ribetes festivos, si nos fijamos en sus magnitudes cerebrales, en lo apolíneo de la persona, oro que le rodea, gestos austeros y demás suertes que encuadran su vida entera, llegaremos a la creencia de una tan augusta intervención.

Prueba edificante, por cierto, de cómo anda en volandas y en ejercicio atractivo la figura de Marañón, me la dió cierta tarde de estos nacientes días del año un trabajador—minero por la traza—arrojando cinco pesetas a la tabla de un escaparate de venta de libros al aire libre, pidiendo el volumen *Amor, conveniencia y eugenesia*. Poseionado del libro, le miraba y manoseaba risueñamente por sus dos caras y bordes. La escena agradaba. Un obrero que en época de escasa labor y alza del alimento se des-

prende alegremente de un duro a cambio de tan exótica mercancía, entraña valores de vida significativos. Yo me imaginaba a Marañón entre aquellas manos musculosas, robustecidas por el empuñe diario de pesada herramienta, como recibiendo el cálido y enternecedor homenaje de las más hondas y recias capas sociales. El caso es insólito. No se piense en actos de rango parecido y corrientes, realizados por el obrero de la ciudad, lleno de distinción y frecuentador de bibliotecas populares. No. Lo que yo observé y exalto mostraba en el porte reviviscencias dolménicas. No sería impresionante ni objeto de reflexión ver en tales dominios a Blasco Ibañez, a Baroja, Palacio Valdés u otro escritor de acciones entretenidas, de desdoblamientos literarios interesantes. Marañón sí.

\*\*

Hay glorias dentro de los avatares hispánicos de la inteligencia, que por todas sus partes denuncian un amasijo constructivo, artificioso. Y otros que, aún tratándose de auténticos talentos, perduran en viva ascua y saturación mareante de mirra, merced a renovados turiferarios mantenidos a sueldo. La ola de afectos que envuelve hoy la figura del ilustre Marañón no es el resultado de una maniobra cargada de impurezas ni mucho menos. Es un triunfo tachonado de honestidades. Adquirido mediante noble y paciente juego de envidiables artes. Bien llegado, por lo tanto.

\*\*

España suele hacer con la vida de sus ingenios el papel de madraza o madrastra. Es muy poco equilibrada en las decisiones. Su temperamento excluye los términos medios, la ponderación justa, el procedimiento ejemplar. O ráfagas de cálida simpatía o profundos desdeños. Con Marañón se está mostrando pródiga en derrames envanecedores, mientras que a otros valores de su talla les enseña los dientes con marcada hostilidad, se descarga de ellos exponiéndolos a todos los riesgos.

Aunque no éntre en los cálculos de uno el escribir con

*Pasa a la página 8*

# EL DANDY

LA CASA DEL MUNDO  
ELEGANTE

SAUMA E HIJOS



# Sobre la poesía femenina

Envío de ANGEL DOTOR Y MUNICIO

Si no estamos confundidos, fué Lessing quien afirmó que el genio busca siempre la sencillez, y el ingenio la complicación; o, lo que es lo mismo, el artista dotado de inteligencia y corazón excepcionales no sólo se complace en esa sencillez de sus concepciones estéticas, sino que hasta consigue con ella mejor destacar su «ego» inconfundible, mientras que el individualismo mediocre, el falso valor, prefiere lo enrevesado para así disimular lo precario de la idea. El famoso apotegma del insigne escritor de Kamenz recuérdase ahora, más que nunca, ante tantos casos singulares como presentan los nuevos gustos literarios. Hoy lo hemos evocado nosotros al releer *Album sentimental*, el bellissimo libro de poesías de María Enriqueta Camarillo de Pereyra.

En la infinidad de ocasiones y tribunas nos ocupamos de la relevante personalidad de esta ilustre escritora mexicana que, en unión de su esposo, el antiguo diplomático y hoy historiador y sociólogo insigne, Carlos Pereyra, vive en España, va para dos lustros, en cuyo lapso de tiempo ha dado a la estampa una docena de obras magníficas, en verso y en prosa, que constituyen una de las contribuciones personales más valiosas en pro del enaltecimiento del arte y el idioma.

Comentando, años pasados, *Rumores de mi huerto*, *Rincones románticos*, *El misterio de su muerte* y *Enigma y símbolo*, ya hubimos de trazar los rasgos más salientes de la silueta intelectual de esta escritora, tenida por muchos como una de las más ilustres de América española. Y en el prólogo del libro de referencia, *Album sentimental*, con cuyo encargo nos honró la autora, hemos sintetizado los juicios emitidos por casi un centenar de autoridades de la crítica hispanoamericana, y por nosotros, acerca de la misma.

Empero en esa infinidad de justos elegios no se ha hecho resaltar convenientemente el motivo capital por el que María Enriqueta logra siempre la alquitara de emoción de plenitud en todo cuanto escribe, que tanto siendo verso como prosa, es poesía de la más alta siempre: esa sencillez de fondo tácitamente preconizada por el pensador, además como necesaria para toda obra perdurable; sencillez que, unida al dominio de la técnica de la versificación—soltura y variedad en el ritmo, facilidad en rima, riqueza de formas—tanto contrasta con el erotismo, la monotonía y el rebuscamiento que se dan en la mayor parte de las cultivadoras del Parnaso femenino americano.

Manuel Oliveira Lima, agudo crítico del nuevo continente, es quien da realce a ese aspecto de humanismo y femenina adecuación espiritual de todo cuanto escribe María Enriqueta, en un bello artículo, buido y erudito como pocos, acerca de la labor de la autora de *El secreto*, publicado en el primero de los diarios hispanoamericanos: *La Prensa*, de Buenos Aires. He aquí la transcripción de algunos de sus brillantes juicios a este respecto: «La psicología rebus-

cada es siempre fastidiosa, hasta cuando no es falsa. La sugestión que se deriva de los cuentos y novelas de María Enriqueta es producida de un modo más sencillo. No envuelve artificio en sus procedimientos. El lenguaje, fluído, es también corriente, aunque apartado de toda vulgaridad, dotado de una distinción que es patrimonio de la autora. La verdadera distinción es natural, no es convencional». Y prosigue, más adelante: «Quien posee tanto lirismo en su prosa no podía dejar de tenerlo también en su poesía, que es donde mejor sienta. La vena poética de María Enriqueta se distingue por los mismos dones de sus novelas y cuentos, porque es sencilla y emocionante por la doble razón de que no busca efectos, y no adquiere, por lo tanto, el sabor «libresco» que suele ser común en las *femmes de lettres*, y, entre tanto, demuestra un sentimiento real de intimidad psicológica. A la narración de sucesos familiares del mundo espiritual, que en verso adquiere un relieve sugerente, corresponde felices situaciones de alma en que la emoción humana no precisa grandilocuencia para ser profunda». Gran verdad.

Desde sus dos obras primigenias, *Rumores de mi huerto* y *Rincones románticos*, que ya fueron revelación sorprendente de sus altas dotes, esta gran poetisa no había publicado ningún otro volumen de versos. De aquí que los devotos de arte viniésemos esperando, impacientes, el anunciado *Album sentimental*, que no solamente había de ofrecernos la madurez lírica de ésta por alguien



ANGEL DOTOR Y MUNICIO  
Una de nuestras próximas carátulas

llamada «la Musa número once»—en recordación de que Juana Inés de la Cruz, la otra gran cantora azteca, mereció el dictado de «la décima Musa»,—sino brillante manifestación de otro de los dos aspectos—que son el pictórico y el musical—con que María Enriqueta completa el prisma de su cultivo y dominio del Arte. El volumen está copiosamente ilustrado por la autora con admirables dibujos a pluma, alusivos a las cuarenta y ocho composiciones poéticas que integran su texto, y no hay que decir que representando aquéllos idéntica inspiración y maestría plástica que la poética del verso, *Album sentimental* constituye a todas luces uno de esos libros de raro valor que se dan bien de tarde en tarde.

Glosar sus méritos en detalle sería larga tarea. Ni en una sola de sus composiciones decae el interés del lector, que comprueba en todo momento cómo sigue la poetisa esa feliz intensidad sólo lograda con la perfecta coordinación del sentimiento y la idea. En las primeras estrofas proclama la sencillez, sin que esto quiera decir que por ello María Enriqueta deje de poner pasión en sus versos. Los seres y las cosas, el amor y sus arcanos arrancan sentidas afirmaciones a su plectro. En la composición *Cuadro*, por ejemplo, vemos cómo aduna la fé en lo absoluto y el amor a su compañero a lo largo de la ruta de la vida.



CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo, ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

## Marañón

*Viene de la página 6*

referencia al médico en cuestión, la actualidad impele al comentario, a fijar el trazo crítico. Por diferentes vías su nombre se llena de atuendo.

Dentro de la investigación filosófica española hay que señalarle como su más avisado y múltiple valor representativo. Sirve a modo de mojon espiritual. Clausura una época e ilumina otra. Con su actuación, la profesión médica se desencastilla y el laboratorio se airea, se enfervoriza de inquietudes y nobles ansias de la calle. Se lanza la mirada más allá de los estrechos límites que supone el especialismo. Se desenvuelven temas diversos. Y en cuanto a la tarea de auscultación clínica, se inviste de suma responsabilidad, se ajusta a normas de suprema eficacia.

Recuérdese la literatura galena de los últimos decenios, dolorida bajo el pesado armazón de la terminología técnica, y anteriores hombres cuya sabiduría del mecanismo celular se fundamentaba en una enfadosa y cuestionable función de retórica.

Pues bien. Gregorio Marañón alcanza el plano de la expresión bella, la claridad anhelada sin pérdida de la densidad en el desarrollo de los temas impuestos por la profesión. Practica, además, la crítica depuradora, manifestándose repleto de las mejores esencias universales y nacionales. Es rebelde ante el oprobio. En vez de agazaparse siguiendo la norma artera que caracteriza, no precisamente a la clase médica, sino a la sociedad española en general, desenmascara con valentía, sostiene ardientes disputas desde las columnas del periódico y la revista, y ocupa puestos oficiales poniendo el máximun de gravedad y acierto en el cumplimiento de los deberes. Hoy día nos rodean muchos Maraños en el sentido que queda indicado, más el punto de arranque destaca en él.

Conviene advertir que todo este patrimonio excelso de

aptitudes y ademanes lo corroboran en sus distintas formas los elementos que integran su generación. El literato trabaja también por la immaculación de su arte y se inscribe, al mismo tiempo, en las verificaciones de la ciencia moderna. Se establece, de parte a parte, fervorosas corrientes de ideas y altas preocupaciones. Otro tanto acontece dentro de lo plástico, en lo jurídico y disciplinas varias de la ilustración. La política es lo único que se mantiene aferrado a usos inveterados. Chapotea en el cieno de la calle, formado por el pensamiento tradicionalista cavernario y las doctrinas de un corrompido liberalismo.

El más elocuente rasgo de la vida de Marañón lo constituye la austeridad. La austeridad conscientemente disciplinada. Toda su obra de trascendencia pública modula cánticos gloriosos a esta virtud que tan raros albergues encuentra en el destino del hombre. Y en la hora actual del Mundo y de España, alcanza profundidades de inapreciable valor. Proclama tan egregio dón entre nosotros un hombre a quien nada falta de lo que consideramos eje principal de la existencia. Un sér rodeado de dicha, de aroma vital, se enfrenta

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para CULTURA será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

gallardamente contra la mojigatería, contra el espíritu mendaz y frivolidad deportiva reinantes.

Keyserling, el grave pensador germano, subraya con todas las responsabilidades el comportamiento austero de nuestro eximio médico, en un artículo que le ofrenda en *La Nación* de Buenos Aires.

Las últimas palabras del doctor Marañón estampadas en *Amor, conveniencia y eugenesia* abrirán hondo surco de afectos y reverencias en determinados sectores de la vida española, mientras que, en otros, por tal causa, su figura aparecerá rellena de aristas peligrosas, y es muy posible que se tomen contra ella medidas de ataque traducidas en la habitual sordina o descarada maledicencia. Pero algo tarde es ya para causarle daño.

EUGENIO DOMINGO

# Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

**RICARDO DORADO E HIJO**

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO

esto es lo que distingue a los productos de **DORADO**

**CAFE, CACAO o BOMBONES**





# \$ 100<sup>00</sup>



## de premio al mejor industrial de Costa Rica

CULTURA, con el propósito de estimular a las industrias nacionales, dedicará el número del 1º de mayo próximo a ellas.

La revista ha dispuesto otorgar un premio de \$ 100.00 al fabricante que, a juicio de un jurado competente, sobresalga en la presentación y calidad de sus productos.

En el número próximo ampliaremos estos detalles.

## El amor nace de la entraña cristalina del día

Los ojos que pudiesen aprisionar de una vez en sus cristales a todos los rayos del sol, serían centros como esos divinos corazones clavados de espadas. Ya Máximo de Efeso, en sus disputas con los cristianos, explicaba que la luz es el Verbo. El Empíreo, en aquella teodicea alejandrina un poco candorosa, oscura y llena de símbolos, no era solamente la última de las doce esferas donde moran, entre espíritus angélicos, las almas desencarnadas de los filósofos y de los héroes: era también el centro de la llama inmacurable, y el arcano del primer móvil. Todo el gnosticismo enseña que la materia sólo se actuó como sujeto de las formas, después de la luz, y que en la luz está la Universalidad. Para aquellos iniciados, como para los neoplatónicos que llevaron a los mitos helénicos la última interpretación sabia, el sol es el Logos. ¡Los infinitos caminos de amor se abren en la clara entraña del día!

Recuerdo un caso de mi vida en que me sentí lleno de luz y de emoción musical, como si todo hubiese cambiado de repente en la percepción de mis sentidos. Yo estaba en la era llena de sol, y el viejo Cachicán me trajo un puñado de trigo, que con grandes encomios del agosto, trasegó en la palma de mi mano, vertiéndolo en ramales por entre los dedos. Me cegó un tumulto de sangre y sentí en su latido la hermandad de mi carne con la

tierra. La vía sacra del mundo se abría para mí, y me colmó el alma tan beato amor por aquel puñado de fruto tendido al sol en la palma de mi mano, tan mística intuición, tan gozosa eucaristia, que cada grano se me reveló distinto con otra promesa de simiente, con otra gracia de color y de forma. Un lostrego de sangre encendida me había puesto en los ojos la mirada inefable, la visión gnóstica que aun pide a mi ciencia de las palabras expresión distinta por cada grano. Y cuando al caer la tarde abandoné la era, de tornada por el sendero del monte, aún me estremecía aquel conocimiento místico que había tenido sobre una almuerzo de trigo, y cavilaba que, logrado igual sobre todas las cosas del mundo, sería amoroso aniquilamiento en el numen solar que pauta el círculo de nuestras vidas. La beata visión tenía el vértigo de los abismos, mi carne sentía la voz oscura de

su hermandad con el barro del mundo, y mi alma vislumbraba presente en todo cuanto existe, aquel instante genésico que hizo conceptos sensibles en la clara entraña del día, las Divinas Ideas.

Es enorme y difusa la memoria con que el limo se reconoce y se junta a través de las infinitas metamorfosis. En vano la larva angélica cautiva al mirar, cautiva al conjeturar, siempre cautiva, quiere romper la ley geométrica y fatal que impuso al barro el Demiurgo. La lontananza que abarcan los ojos, ésta regula de la tierra que pisan los pies. Como a la piedra y al árbol, me aprisionan el paraje donde reposo, y el camino por donde peregrino. Alma mía, para estar en todas las cosas como la imagen en el fondo del espejo, que no puede ser separada, ama tu cárcel y todas las cárceles, ama tu enigma y todos los enigmas. Alumbra en ti la triple llama, junta la voz sagrada del barro y la voz genética de la forma con el gemido de tu conciencia angélica, interpreta el símbolo trino del mundo con la clave trina de tu humanidad, según enseña la palabra fragante de misterio, guardada en la Tabla de Esmeralda. ¡Alma, si quieres sentirte creada y gozar la gracia edénica del primer instante, ama la Idea del Mundo en la Mente Divina y en el verbo del Sol!

El que no es leal siente necesidad de exigir lealtad a los demás como un homenaje del vicio a la virtud.

ROJAS VINCENZI



# AMERICA

Imposible no caminar con orgullo por estas calles limpias y claras. Pero, de dónde nos conviene este orgullo? Digamos primero que él es como la respiración de una dicha profunda.

Ahora distinguimos bien. Hay el orgullo del pasado y el orgullo del futuro. Aquél, tomado en sí mismo, es en rigor un veneno; sangre venenosa, llena de ácido carbónico; un pueblo entero se puede sofocar con él. Sólo el otro orgullo —el del futuro— es una cosa nutricia; sangre arterial, llena de oxígeno: salud de pueblos. Mas la hemotosis no se cumple sino respirando a pecho abierto en el presente, ráfaga viva de entusiasmo y de confianza.

Claro se ve que de ambos orgullos está compuesta ahora la felicidad ciudadana, de que voy henchido y tenso mientras camino por estas calles nuevas y tersas, que conducen de hecho a todas las partes y términos del mundo. Comprendo muy bien, sin que haya nada de enfático en esto, porque está muy en lo justo que nos hayamos dado una bandera que es el cielo.

\*\*

Cómo descansa la fuerza de la ciudad en este barrio! El sol de la mañana es un tenue cristal: la atmósfera, un aliento divino. Se manifiesta en la paz de algún libre gorjeo esa dulzura con que la inmensa urbe se aclara por aquí en simplicidad de aldea. Aunque el campo queda lejos aún, el bridón del conscripto, alborotando el galope, ha dado un gran relincho en que husmeaba praderas. Seguramente ha pasado un vaho de campos fragantes por el aire brioso.

Miremos con regocijo del alma tanto muro nuevo, tanta recién pintada reja. Hogares de los amores nuevos, nada menos que esto son estas casas. En todas ellas

hay padres audaces y madres felices. Padres que salen todas las mañanas a trabajar, honestos y puntuales. Madres que están viviendo lo mejor de la vida. Creamos que la dura necesidad no echa de casa a la mujer, dactilógrafa, manicura, telefonista, o la que fuere; malsana injusticia que suele alcanzar a lo irreparable. Creamos que las casas que vemos se mantienen con el rudo o rudísimo trabajo de los maridos; y que no hay hijo tam-

poco que marchite o abisme su adolescencia, escribientillo o ganapán. Una choza donde la madre reine y los hijos no salgan de edad, valdrá más siempre que morada bien puesta, a tan perdidoso trueque.

\*\*

No. Estas casas del barrio dorado del sol abanicado de follajes, se levantaron

*Pasa a la página 12*

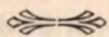
## La inscripción del faro de Alejandría

El primero y más grande de los Ptolomeos se propuso levantar, en la isla que tiene a su frente Alejandría, alta y soberbia torre, sobre la que una hoguera siempre viva fuese señal que orientara al navegante y simbolizase la luz que irradiaba de la ilustre ciudad. Sóstrato, artista capaz de un golpe olímpico, fué el llamado para trocar en piedra aquella idea. Escogió blanco mármol; trazó en su mente el modelo simple, severo y majestuoso. Sobre la roca más alta de la isla echó las bases de la fábrica, y el mármol fué lanzado al cielo mientras el corazón de Sóstrato subía de entusiasmo tras él. Columbraba allá arriba, en el vértice que idealmente anticipaba, la gloria. Cada piedra, un anhelo; cada forma rematada, un deliquio. Cuando el vértice estuvo, el artista, contemplando con éxtasis su obra, pensó que había nacido para hacerla. Lo que con genial atrevimiento había creado era el faro de Alejandría, que la antigüedad contó entre las siete maravillas del mundo. Ptolomeo, después de admirar la obra del artista, observó que faltaba al monumento un último toque; y consistía en que su nombre de Rey fuera esculpido, como sello que apropiase el honor de la idea, en encumbrada y bien visible lápida.

Entonces Sóstrato, forzado a obedecer, pero celoso en su amor por el prodigio de su genio, ideó el modo de que en la posteridad, que concede la gloria, fuera su nombre y no el del Rey el que leyesen las generaciones sobre el mármol eterno. De cal y arena compuso para la lápida de mármol una falsa superficie, y sobre ella extendió la inscripción que recordaba a Ptolomeo; pero debajo, en la entraña dura y luciente de la piedra, grabó su propio nombre. La inscripción, que durante la vida del Mecenas fué engaño de su orgullo, marcó luego las huellas del tiempo destructor, hasta que un día, con los despojos del mortero, volió, hecho polvo vano, el nombre del Príncipe. Rota y aventada la máscara de cal, se descubrió, en lugar del nombre del Príncipe, el de Sóstrato en gruesos caracteres, abiertos con aquel encarnizamiento que el deseo pone en la realización de lo prohibido. Y la inscripción vindicadora duró cuanto el mismo monumento, firme como la justicia y la verdad; bruñida por la luz de los cielos en su campo eminente, no más sensible que a la mirada de los hombres, al viento y a la lluvia.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

ALMACEN DE  
ABARROTÉS



FABRICA DE  
Velas, Jabones  
y Fideos

LA ESPAÑA

— DE —

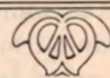
MARTINEZ & CÍA.

APARTADO No. 211  
TELEFONO No. 2756

San José      :- :-      Costa Rica



VENTAS AL  
POR MAYOR





## La Canción del Miedo

Antes de que bata las alas Mor, el pavo real, y se oiga el grito del Pueblo de los Monos; antes de que Chil, el milano, cruce el tranquilo e inmenso espacio, suavemente, a través de la selva, vuela un susurro y una sombra corre: es él que pasa, ¡oh cazador!... ¡El Miedo!... Es el Miedo ese rumor que llena la selva.

Se desliza poco a poco, por los claros del bosque, una sombra vigilante que se detiene a ratos, y entonces el murmullo va extendiéndose, lentamente... lentamente, mientras un sudor de angustia baña nuestra frente; es él que pasa, ¡oh cazador!... ¡El Miedo! ¡Es el Miedo que cruza por la selva! Antes de que la blanca luna suba hasta la árida montaña y ponga en sus rocas vivo festón de luz; cuando los senderos están húmedos, sombríos, llega hasta tu espalda, cazador, un soplo que, a través de la noche, va volando: es él que pasa, ¡oh cazador!... ¡El Miedo!... ¡Es el Miedo que se desliza por la selva!

Cuando la tempestad agita el aire y arranca los pinos de los montes; cuando el agua descende de los cielos y azota y ciega sin piedad el rostro, a través del estruendo, más robusta que todas las demás, una voz ruge: es él que pasa, ¡oh cazador!... ¡El Miedo!... ¡Es el Miedo que marcha por la selva!

Cuando en los cauces las aguas se desbordan, se derrumban las desprendidas piedras, y a la luz de los relámpagos vence hasta los nervieillos de las hojas; cuando, seca la garganta y seco el labio, sientas latir tu corazón con fuerza, como martillo que percute... entonces, ¡oh cazador!, sabrás lo que es el Miedo.

RUDYARD KIPLING

## Importantes declaraciones

del honorable comerciante don José Ma.  
Granados, dueño de la acreditada  
"Zapatería Infantil"



San José, 11 de marzo de 1930.

Señores CASTRO & QUESADA

(Almacén).—Pte.

Muy señores míos:

Tánta fama le han dado a las hojitas para afeitar marca «SOUPLEX» y tántos testimonios de personas de reconocida seriedad he leído en *La Tribuna*, manifestando encomiásticamente la bondad de estas navajitas, que me decidí a ensayarlas para convencerme si era cierto o no la bulla que se les hacía, y cuál ha sido mi sorpresa al comprobar que la realidad ha superado la fama; estas hojitas «SOUPLEX» son únicas en su género, no tienen rival. Tengo una hojita en uso desde hace más de un mes, y todavía le estoy sacando buen provecho: está tan buena como al principio.

Ya está resuelto el problema de la afeitada, usando hojitas «SOUPLEX».

Aprovecho la oportunidad para felicitarlos muy especialmente por ser ustedes DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS para Costa Rica de estas famosas hojitas, y me repito de ustedes, muy atto. y S. S.,

J. M. GRANADOS

Tengo para Ud. los mejores

**Medicamentos**

**Homeopáticos**

Curan radicalmente toda clase

de afecciones orgánicas

**Raúl Villalón Montero**

San José

(250 varas al Sur del Puente de la Fábrica)

## Hace falta un libro

Una muchacha me ha pedido un libro, y yo le he entregado «La perfecta casada». Me lo ha devuelto con la más amarga de las sonrisas. «¿Para qué necesito ese libro?—me ha dicho—Lo probable es que no me case jamás».

Entonces he pensado lo que hace falta escribir: «La perfecta soltera». A la casada puede hacerla perfecta el amor. Sin él, fracasarán siempre Michelet y fray Luis. No hacen falta consejos ni admoniciones allí donde lo enseña todo el instinto. Pero para poder resistir la vida solitaria, sin hombre que proteja, sin hijos que acaricien, esperando siempre un suceso que cambie el panorama de la vida, ni aldabonazo a las puertas del corazón que tarda en sonar, un abandono infinito e irremisible; ¡por eso sí que hacen falta libros! Libros que consuelen, que enjuguen lágrimas amargas o que acostumbren a las pobres mujeres a defenderse de esa iniquidad del celibato.

Sí. Hace falta para las solteras un libro. Un libro en que se les enseñe a conocer a los egoístas y a separarse de ellos; en que se pidan medios de defensa de trabajo, en que se busque el medio de emanciparlas. Son muchas las mujeres que ven marchitarse su juventud sin que llame a sus puertas un hombre honrado. Cada vez serán más, porque cada día es mayor la miseria y los hombres más débiles para la lucha y más incapaces de amor verdadero.



Pero, para que se escriba ese libro, es preciso cerrar esos otros, en que sólo se habla a la mujer de deberes y jamás de derechos, en que se le niega el trabajo y la personalidad, en que se la somete al varón y se la considera un ser inferior y punto menos que

irredimible. Hay que renunciar a fray Luis y oír menos a los apóstoles, que no hablan a la mujer de resignación, de fe y de obediencia, sino de emancipación y de amor.

ANTONIO ZOZAYA



## Jaleas, Pastas y Bocado de Guayaba

Exija siempre esta marca.

Los postres que nunca cansan.

La golosina predilecta de chicos y grandes.

### SASSO HERMANOS

Distribuidores exclusivos

Frente al costado Banco de Costa Rica. San José

#### DEPOSITOS:

En Cartago: Aymerich & Cía.

En Alajuela: Rubén Pinto.

## AMERICA

Viene de la página 10

poco a poco, a masculino tesón; y la mujer, si tuvo su parte, no dejó de ser madre; y los hijos, si niños, se quedaron siendo niños. Fué triunfo preclaro, sin ninguna mala fe; que es como se debe triunfar del destino. Por todo ello cada portal en tales casas debe ser considerado como un arco de triunfo. Por ahí entran y salen unos hombres, cuya vida fué y sigue siendo una bien peleada batalla; hombres que se dicen todos los días. La fuerza de nuestra pureza radica en abrazar solamente las más nobles causas, puesto caso que son los hijos nuestros aliados naturales, y no hemos de traicionarlos en su indefensa confianza.

Limpios y bruñidos los patios. Ved, ya gimnasta, un niño en velocipedo; y entre muñecas, una linda nena. Se siente lo sagrado. Atrás, librero de pornografías,

con tus impurezas; que te caigas muerto antes de traspasar ese umbral. Aquí hacen falta, y en toda la patria, y en toda América, libros de vigor y de fuerza, de verdad y de bondad, de equilibrado encanto, de los que se leen con la esposa, junto a la lumbre, mientras los hijos duermen. Libros que dejen, tras la lectura, esta santa semilla: la seguridad. Porque es el pan del hombre y no le sirve otro.

Que no nos inviten a ningún escepticismo, por elegante que parezca. Y que no nos hagan pensar ironías. De la ironía al sarcasmo hay tan corta distancia, que la salva la primera malandanza. En todo caso, la ironía es una irreverente mordacidad con la vida; el sarcasmo, horrible mordedura sobre nosotros mismos.

\*\*

No queremos aquí ni fatuidades ni vacuidades. El arte por el arte es una mali-

cia perversa; la ciencia por la ciencia, otra que tal; la filosofía por la filosofía— tiempo era decirlo—es en el fondo sofisticación y sofisma; y la pedantería por la pedantería—¡cómo urgía proclamarlo!—, mueva lo que mueva, plagie lo que plagie, es solamente una pornografía de las ideas.

Atrás también con esa basura de filosofastros!

Pero cuidado, cuidado con los buques de ultramar. Bajan de sus bodegas, día a día, ratones inmundos, nacidos y criados en las viejas tierras. Repetimos que estas casas nuestras son casas nuevas, y que no queremos inmundicia de roedores en ellas. O ya medran y roen? Pues que sea. Ni así nos alarmamos. No tardará mucho en despertarse, vivo el olfato, electrizada la pelambre, elástica toda su naturaleza, el buen gatazo del sentido común. No falta nunca en tierra nueva.

ARTURO CAPDEVILA

# TIENDA "MIL COLORES"

## DE ENRIQUE YANKELEWITZ

He aquí la Tienda y la Sastrería del mundo elegante. Sin temor a críticas, no hay otra sastrería que nos supere, tanto en la elegancia del corte como en la calidad de nuestros materiales.

¡La Semana Santa se acerca! No deje de hacerse su traje en esta acreditada casa

Frente a «La Alhambra» de Pagés y Cía. San José, Costa Rica



# La Segunda Exposición de Artes Plásticas organizada por el "Diario de Costa Rica"



El *Diario de Costa Rica* viene realizando, en los últimos años, una labor cultural de primer orden. Se ha dado cuenta, con amplitud, de que estimular el aspecto literario y artístico del país es una obra de mérito, además de patriótica en el más alto sentido. Y tal obra ha rematado en un bello propósito constructivo: organizar concursos literarios y artísticos. El del año pasado fué un buen éxito: por el entusiasmo que despertó en todas las clases sociales, por la cantidad y calidad de los trabajos presentados, por la su organización inmejorable.

La segunda exposición de artes plásticas fué inaugurada el domingo 23 del mes último, en el foyer del Teatro Nacional, con asistencia del señor Presidente de la República y de algunos miembros de su Gabinete. Los espíritus mejor cultivados del país desfilaron, llenos de entusiasmo, frente a la serie de maravillosas producciones artísticas ahí expuestas. Los concursantes del año anterior presentaron, a esta exposición de ahora, producciones mejoradas, de modo notable. El maestro Span, no cabe duda, ha adquirido

mayor fuerza en la concepción artística. Sus cuadros ocupan la atención de los peritos. Menghius presentó un bellissimo símbolo maya: *Cuando el indio duerme su fatiga*. Don Enrique Echandi y don Ezequiel Jiménez Rojas enviaron magníficas producciones. Entre los nuevos, un jovencito de apellido Zúñiga presentó algunos lienzos que merecen un estudio detenido por parte del jurado. Teodorico Quirós, hombre de mucha acción, tiene diminutos cuadros encantadores. En el dibujo, el lápiz maravilloso de Solano, siempre el mismo estilo fuerte y preciso, no tiene, en nuestro concepto, un opositor que le aventaje. En la escultura, Lilly Artavia, de trazo impecable, ocupa lugar preferente.

Las caricaturas de Solano, inmejorables. Alcides Méndez tiene cosas buenas.

Dejaremos un comentario más sólido de los trabajos expuestos, para el próximo número. Por ahora, como un acto de justicia a nuestro colega muy estimado, le enviamos nuestra felicitación por el éxito cultural de su concurso.





¡SEMANA SANTA SE ACERCA!

## NO OLVIDE A "LA INDIA"

UNICA CASA DONDE PUEDE CONSEGUIR TODO LO QUE NECESITE PARA ESOS DIAS

Nuestros precios al alcance de todos los bolsillos

TELEFONO No. 2378

### Sobre la poesía femenina

*Viene de la página 7*

En *Devoción fraternal* se da un conmovedor y patético poema en recuerdo del hermano único, tempranamente muerto. Y así el dolor moldea el espíritu y el corazón, dejando en ellos una película imborrable de recuerdos. A veces, éstos hacen que aquéllos duden de la posibilidad de encontrar causa eficiente para su mitigar en el tiempo:

En mi jardín agreste y en mi alma,  
¡sólo tú eres verdad, melancolía!

Otras veces vémosla preferir el total renunciamento. Pero, sin embargo, la nota más aguda y definitiva de su alma sensible está en la comprensión de la vida y el destino. Ama los seres y las cosas, a veces con místico panteísmo, e inquiere el alma que en ellos palpita, el imperativo interior que cree perdurable e indestructible por el recuerdo. En *Puedes morir, corazón*, abraza, resignada, el destino percedero. Y en infinidad de composiciones, en las que siempre se muestra patente esa urdimbre filosófica que da categoría eternal a lo fugitivo del momento, se comprueba también la magnífica trama de descripción que convierte a esta cantora en uno de los mejores intérpretes líricos de la vida de nuestros días.

### La revista "Esfinge" y su director Sr. Turcios

Las páginas de altas letras que ha publicado, desde su fundación, la revista CULTURA, han sido tomadas de la bellísima revista *Esfinge*, dirigida por el brillante escritor Froylán Turcios. En nuestra biblioteca tenemos, para satisfacer el gusto exigente de nuestros lectores, algunas publicaciones americanas y europeas. Entre ellas está una colección completa de *Esfinge*. Turcios, con una paciencia admirable, seleccionó, en su revista, páginas de indiscutible valor literario. Y no podía ser de otro modo, ya que su espíritu es uno de los mejor cultivados en América tanto en materia artística como literaria. Nosotros no poníamos la procedencia de esas bellísimas reproducciones, esperando hacerlo en una nota especial. Hoy lo hacemos, gustosos, como un acto de estricta justicia al notable escritor hondureño.

### EXPRESIVO JUICIO

del Lic. Cortés, Secretario de E. P.,  
sobre el libro de Joaquín Fernández  
Montúfar, «Vibraciones y Recuerdos»

San José, 10 de Marzo de 1930.

Señor  
don Joaquín Fernández Montúfar,  
Ciudad.

Mi estimado amigo:

Ayer domingo, con toda tranquilidad, inicié y casi concluyo la lectura del libro que tuviste la gentileza de enviarme, con una dedicatoria que agradezco tanto o más que el envío, pero que, dicho sea de paso, es hija de tu extremada benevolencia.

Que me atrajo la lectura de tu trabajo es casi inútil decírtelo, porque obra que proviene de tu dialecta inteligencia tiene que cautivar a quien la lea.

Tienen tus escritos no sólo una bella forma literaria, muy tuya por lo original, sino una altura tal de concepto, que a no ser porque el país de sobra te ha leído, esta sola circunstancia te revelaría como uno de sus más distinguidos escritores.

Te saluda con el afecto de siempre tu servidor y amigo,

LEÓN CORTÉS



# El Caso de América

**E**N la majestuosa amplitud de la Historia, a comienzos del siglo XVI, siglo-idea agitado de vibraciones fecundas, el Renacimiento, para prestigio de la especie humana, brindó al mundo valiosas primicias del pensamiento y del espíritu. Muchas frentes, como animadas al conjuro de un cetro taumatúrgico, en una empeñosa furia creadora, se inflaron en los ardores mentales. Así Ariosto, en rítmico lenguaje, cinceló una obra imperecedera; así el Tasso, en estrofas únicas por la forma y el hechizo, dió al conocimiento de los hombres un muy jugoso libro. La reina Mab con su velo transfigurador consteló de ilusiones el alma de videntes artistas. Miguel Angel, el Isaías de la pintura, pobló la Capilla Sixtina con figuras perfectas; Rafael, asimismo, eternizó la beatitud de los místicos, y, en fuga, puso ramilletes de ángeles camino de gloriosos tránsitos; Leonardo de Vinci con olímpicos golpes de pincel inmortalizaba enigmáticas sonrisas, y Benvenuto Cellini, en el asa de un ánfora grababa, con labor minuciosa cual hecha de gnomos, toda una idealidad que remataba en un beso al infinito.

Estos cíclopes del pensamiento, profetas cuasi divinos, surgieron para dar testimonio de la superioridad del Hombre.

Unos devastaron el mármol, lo convirtieron en algo evocativo y le imprimieron la eutimia de la carne vivificada por corrientes de sangre joven; otros, con variedad de matices trazaron en lo inviolado del lienzo concepciones íntimas; los más, con la pluma realizaban sus emociones o magnificaban en elegante estilo sus inquietudes filosóficas, artísticas, religiosas.

Ahora bien. El cerebro investigador, el espíritu afecto a la verdad, el que gusta de conocer el origen de todo magno esfuerzo, sabe que estas capacidades del Renacimiento no se extinguieron, no se anularon, porque existió un Lorenzo de Médicis, porque vivió un León X, porque estaban Julio II o Paulo III, que en mucho tenían el talento, y con sus munificencias, con su estímulo, supieron aprovechar aptitud y disposición extraordinarias de tales mentalidades.

El caso de América es desconcertante. Este Continente, así como es rico en bosques seculares, así como está cruzado de ríos caudalosos, así como posee minas de plata, diamantes, esmeraldas y veneros de oro que brotan a toda vida, con esa misma prodigalidad tiene América una legión de intelectos, de fuertes espíritus dignos de todas las palmas consagratorias, de todas las palmas himnicas.

Sin embargo, esas inteligencias se apagan en medio del desdén de una espesa ignorancia; se pierden víctimas de abandono y desamparo, porque ni centros, ni sociedades, ni mortales adinerados auspician a los elegidos, que mañana le darán nombre, no sólo a su solar nativo, no sólo a la raza, sino a la humanidad entera, puesto que el pensamiento de Carlyle es profundo al revelar que la Historia Universal no es otra cosa que la historia de los grandes hombres que han existido sobre lo descubierto de la Tierra.

A las gentes que, para justificar su desdén por los ejercicios del espíritu, afirman que estamos en los señoríos del positivismo y que lo práctico nos reclama, a esas gentes les advertimos que Anaxágoras con anticipación vislumbró las vidas microscópicas por Pasteur sorprendidas en los laboratorios; que Demócrito fué de la química moderna el precursor; que el aeroplano, —el ensueño de Lilienthal,—antes de planear en los cielos había sido ideado por Leonardo

de Vinci; que el submarino, antes de agujerear los mares, estuvo en las mil y una imaginaciones de Julio Verne; que muchos de los inventos de que justamente se enorgullece Edison fueron preocupaciones de antiguos visionarios; y que el mismo Colón, antes de entregar a la contemplación de los siglos todo un hemisferio, para encontrarlo acudió a los viajes de Marco Polo.

La juventud de América no pide espacio,—como deseaba Leuconoe para sus vuelos recónditos,—porque lo hay en el Continente y en la potencialidad espiritual de cada quien. Lo que precisa es la estima de los que conviven con los pensadores del presente, lo que se necesita es la comprensión del conglomerado humano.

Costa Rica, ponemos por caso, no pasará a la posteridad por los pingües rendimientos que le brindan cada año las cosechas de café, ni por las ganancias del banano, ni por las recompensas efectivas que rinde la industria del azúcar, sino por sus hijos perillustres que magnifiquen el suelo nativo con la maravilla de sus obras y de sus pensamientos. Quienes estudian los acontecimientos de la antigüedad saben que no se ensalza el vino de Italia sino la elocuencia de Cicerón, que no se admira el trigo de Grecia sino la sabiduría de Sócrates, y para circunscribirnos a la vida contemporánea, que no se habla del tabaco de Cuba sino del verbo fulgurante de José Martí.

CARLOS JINESTA

San José, Costa Rica

80336103



## Desgraciado quien por dolores

se ve imposibilitado de disfrutar de la vida y de dedicarse a sus quehaceres cotidianos. — Sufrimiento superfluo desde que la ciencia creó el VERAMON nuevo antidoloroso verdaderamente inocuo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias del organismo femenino. Contra dolores siempre:

# VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)





# Fragmento de estudio

Es el año 1980. La ciudad de Heredia se ha transformado con las maravillas de una civilización exótica. Apenas quedan los restos de la Iglesia del Carmen y el lugar en que se levantaron los cimientos del viejo fortín que hacía de centinela en la ciudad antigua. El Puente de Pirro ha sido transformado como si alguna hada, aburrida de sus piedras, lo hubiese sustituido por arcos de hierro con sólo frotar los cristales de su lámpara maravillosa. La ciudad vieja está materialmente postrada a los pies de la nueva ciudad. Pero sobre tanta ruina y tanta transformación y tanta leyenda enterrada, en las noches de luna, se levanta el fantasma del poeta que cantó los viejos templos y las viejas bellezas de Heredia. Algún hombre sensitivo ve durante las noches cruzar esta sombra frente a la Iglesia del Carmen y, tañendo una lira invisible, percibe a Dobles Segreda volando sobre el cauce del río Pirro. Este fantasma es la historia de la nación que ha podido persistir sobre el desastre de todo lo que muere.

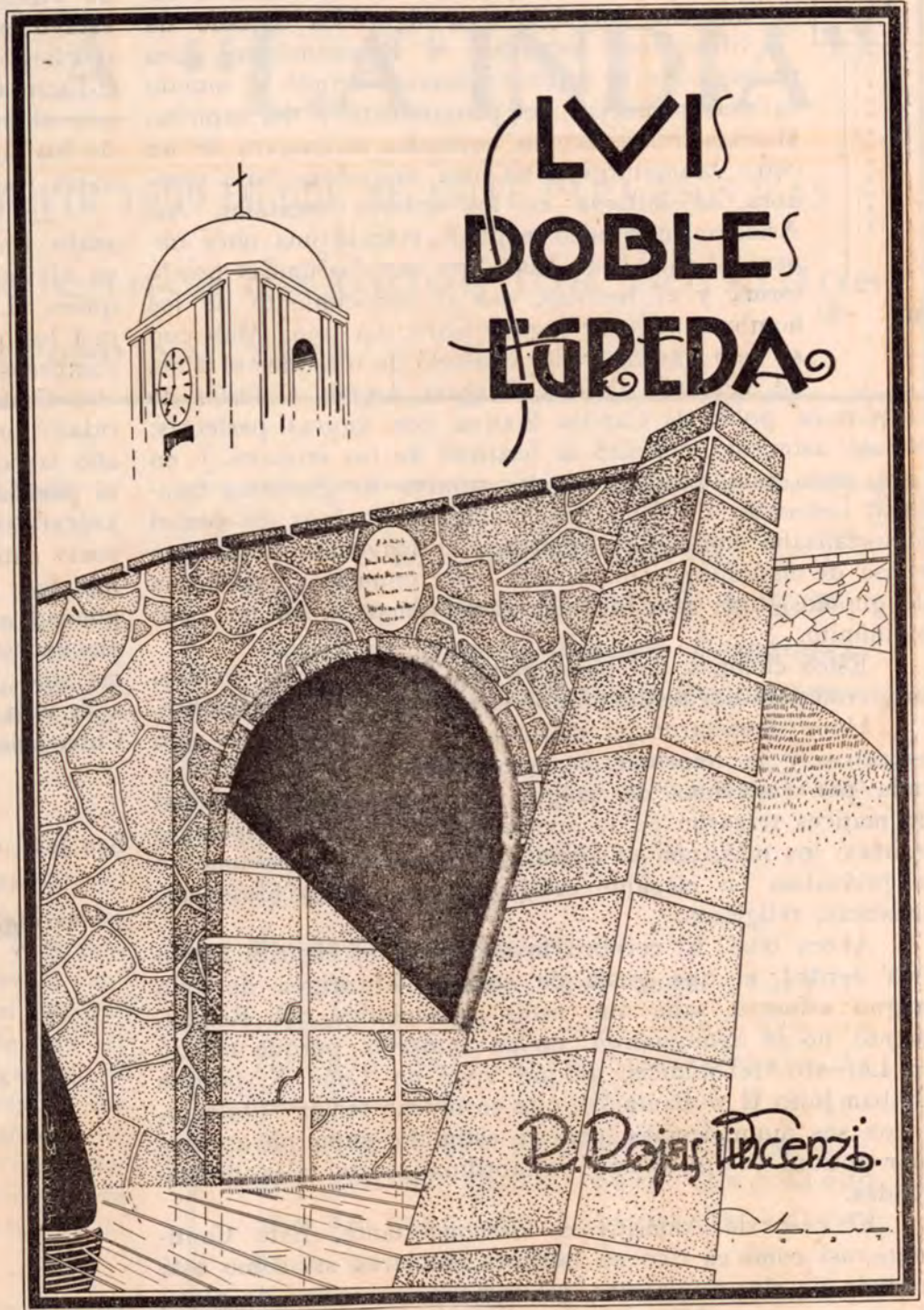
¡Qué lejos ve el hombre sensitivo a través del tiempo las otras sombras que cantó Dobles Segreda en las viejas épocas! Moreira todavía está prendido de los barrotes del Cementerio; Venao parece marchar en el aire con la bayoneta calada, en actitud de asalto; Pícale la Gallina no ha podido todavía desprenderse de las calles que regó con sus lágrimas y con sus rezos; Alejandro aún hace esfuerzos por arrancarle armonías a su vieja tuba y a su rota campana; Calachas, también fantasmagorizado, ha sustituido su caballo enclenque por un clavileño aéreo, hermano de Rocinante, y tío Chico la Cabra susurra sobre las cúpulas de las nuevas iglesias las sentencias de sus viejos latines. El espíritu de Dobles Segreda, con un manto secular a la espalda y con la cabeza descubierta, está ahora en el centro de la ciudad, temblando de amor y de dolor como si recordase el hilo de todas sus leyendas. Nosotros, transformados también en fantasmas, y en presencia del escritor, nos sacamos un pañuelo y lo ponemos sobre los ojos.

Al día siguiente el tráfico de la ciudad moderna pareciera querer borrar los fantasmas como si pasasen por las calles y las plazas y los espacios aéreos millones de esfuminos incapaces de tocar la inmortalidad de su poeta.

Luis Dobles Segreda queda cantando a su ciudad a través de todos los tiempos. Es la idea, es la emoción, es

el amor y es el dolor de su pueblo que han cubierto a Heredia para siempre. Y, así, seguirá cantando durante las noches las bellezas del Carmen, las melancolías del Pirro y la altivez indómita de los viejos fortines.

RICARDO ROJAS VINCENZI



Poderoso disolvente del ácido úrico, preparado efervescente a base de Litina y Piperazina, asociados a la magnesia con fermentos digestivos naturales.

## MAGNESURICO

PODEROSO DISOLVENTE DEL ACIDO URICO

Unicos distribuidores: BOTICA VARGAS

Apartado 716




200 varas Sur Banco de Costa Rica

Teléfono 2812

Antiséptico intestinal para la dispepsia, malas digestiones, acidez, dilatación del estómago, gases, etc., etc.

Lo venden todas las Boticas.





Las familias  
de mejor gusto

comen

**PAN REAL**





**¡ Fume lo**

**mejor!**

Los buenos tabacos han llevado a los Chesterfield a la cabeza en la estimación de todo fumador.

La mezcla exquisita de las más finas hojas turcas y lo mejor de los tabacos norte-americanos, dan a los Chesterfields su rica suavidad. A todas horas "Satisfacen".

Por esto tantos fumadores de buen gusto prefieren pagar el precio de los Chesterfield—la diferencia en su goce bien vale el costo adicional.

*No los hay tan buenos por tan poco.*

*Satisfacen* **Chesterfield**  
**CIGARETTES**



*Siempre frescos.*

LIGGETT & MYERS TOBACCO CO.